

Manuel BARQUÍN ÁLVAREZ

NUNCIO, Abraham, *El PAN, alternativa de poder o instrumento de la oligarquía empresarial...* 1042

El divorcio se rige por una ley especial dictada en 1976, que permite el denominado "divorcio sanción".

Respecto de los bienes adquiridos por los convivientes, se considera la existencia de una comunidad entre ellos, o de una sociedad de hecho, siempre que aparezca de manifiesto que se han remitido tales circunstancias durante la vigencia del concubinato.

En cuanto a la filiación, los hijos son considerados legítimos e ilegítimos según hayan nacido dentro o fuera del matrimonio. Una ley dictada en 1986, que lleva el número 45, eliminó las diversas clasificaciones que hacía el Código Civil sobre los hijos. Hoy sólo existe la filiación legítima y la natural.

Por ley dictada en 1982 han quedado igualados los derechos y las obligaciones de los hijos de cualquier denominación.

La adopción se encuentra regida por leyes especiales. El Código Civil, al igual que otros de la época, no la consideraba.

Los derechos y obligaciones entre padres e hijos se encuentran regidos por modalidades distintas cuando se trata de los efectos personales o de los efectos patrimoniales. Hace el Código Civil un distingo entre la potestad o autoridad de los padres y la patria potestad, las cuales son ejercidas conjuntamente por ambos progenitores.

Termina el autor sus comentarios sobre el derecho familiar con un capítulo sobre la emancipación; otro sobre las prestaciones alimenticias y un último sobre las tutelas y curatelas, a las que se da la denominación genérica de guardas.

Este libro permitirá el conocimiento básico del sistema jurídico de las personas y de la familia en la legislación colombiana. Será guía útil y práctica para estudiantes, comentaristas y profesionales del derecho. Lamentamos que la limitación del espacio nos impida un estudio más acabado de esta obra.

Lisandro CRUZ PONCE

NUNCIO, Abraham, *El PAN, alternativa de poder o instrumento de la oligarquía empresarial*, México, Editorial Nueva Imagen, 1986.

Abraham Nuncio presenta al PAN como una organización política que surge originalmente por la inconformidad de un sector del *establishment* posrevolucionario, especialmente por lo que hace a la fracción de la coalición de poder que se manifiesta inconforme con la política

redistributiva y el énfasis en la movilización de masas del periodo cardenista. Igualmente, el PAN da cabida a la expresión política de los grupos de católicos organizados, que inicialmente permanecieron al margen de la revolución y que durante el final de la segunda década se movilaron en contra de la política anticlerical de la facción callista, durante el gobierno del propio general Elías Calles y a lo largo de los gobiernos del "maximato". El propio autor cita la proposición de Donald Mabry, distinguiendo tres corrientes que confluyen en la fundación del PAN: a) la corriente católica integrada por elementos provenientes de las capas medias y superiores de la población; b) la corriente laica que incorpora a profesionistas, ex funcionarios del gobierno e intelectuales ligados a Gómez Morín; c) la corriente de los dirigentes empresariales y financieros que buscan en el nuevo partido.

A pesar de encontrarse integrado mayormente por individuos provenientes de los sectores medios, el PAN presentó inicialmente una especie de "caudillismo", que se significó en el liderazgo indiscutido de Manuel Gómez Morín, sólo secundado por Efraín González Morfín, quien fue el primer candidato a presidente que presentó el PAN, de dentro de sus propias filas, ya que inicialmente apoyó al candidato presidencial Juan Andrew Almazán, como alternativa de una coalición de fuerzas de centro derecha, incluyendo grupos del propio grupo revolucionario, críticos de la política cardenista y deseosos de apoyar a un candidato que implicara un cambio de orientación.

Nuncio considera que el viraje del sistema político mexicano, al reconciliarse con los intereses de los grupos capitalistas que se habían pronunciado a favor de Almazán, produjo un efecto paralelo en el PAN, que vio disminuir el apoyo proveniente de grupos capitalistas. Progresivamente, un discurso crítico del capitalismo fue permeando las posiciones de Acción Nacional, que asumía la defensa paternalista de los trabajadores. Es durante esta época en que hubo aproximaciones entre el PAN y la Democracia Cristiana de Venezuela. Rafael Caldera viajó con tal motivo a México en el año de 1946. El contacto fructificó cuando tras dos estancias en Venezuela, en 1957 y 1960, Alejandro Avilés, director de *La Nación*, se convirtió en el principal promotor de la Democracia Cristiana, junto con Hugo Gutiérrez Vega, Manuel Rodríguez Lapuente y los hermanos González Schmall, entre otros.

La atmósfera propicia que produjo el ascenso de los partidos socialdemócratas europeos y los efectos del Concilio Vaticano II y las encíclicas *Mater et Magistra* y *Pacem in Terris*, de Juan XXIII, se reflejaron en una expectativa de cambio dentro del PAN, que culminó con la Convención Nacional de 1962, donde el propio Rafael Caldera asistió

como invitado de Adolfo Christlieb Ibarrola, quien resultó electo presidente del PAN. Paradójicamente fue el propio Christlieb quien frustró la consolidación de la Democracia Cristiana dentro de su partido.

En el contexto de la Revolución cubana y del viraje de la política del presidente Adolfo López Mateos, los organismos empresariales toman la iniciativa y ejercen presión sobre el sistema. El PAN se suma a la ofensiva empresarial, volviendo a asumir una posición más congruente con su función original dentro del sistema político mexicano. En 1968, tras el retiro y muerte de Christlieb, Efraín Gómez Morfín encabeza nuevamente la corriente renovadora, con el nombre de solidarismo.

La postura más vanguardista del PAN queda consagrada en los "Principios de Doctrina"; su proyección en 1965 y su mayor grado de avance en "Cambio Democrático de Estructuras", del que fue autor Efraín González Morfín. Según el mismo Nuncio, fue durante la Convención Nacional de agosto de 1971, cuando "lo que pudiera llamarse el ala izquierda se puso a la cabeza del partido", con el propio Efraín González Morfín, Eugenio Ortiz Walls, Luis González Calderón, Enrique Creel y Salvador Rosas. Erróneamente los líderes panistas pensaron que Echeverría seguiría los pasos de Díaz Ordaz.

José Angel Conchello, publicista empleado de CONCAMIN y vinculado a los intereses empresariales llegó a la presidencia del PAN. Bajo su dirección el Partido volvería a ser parte de la estrategia de los empresarios que vieron un riesgo inminente en la política reformista del presidente Echeverría. La polarización llegó a tal extremo que el propio Roberto Guajardo Suárez, dirigente de COPARMEX, fue calificado de "comunista" por los empresarios más radicales.

Tras la reacción del sector progresista del PAN, en 1975, Conchello fue sustituido por González Morfín, pero la recuperación del ala pro empresaria permitió, a través de una maniobra del primero, la imposición de Pablo Emilio Madero. Los acontecimientos propiciaron lo que Nuncio denomina como la crisis más grave que haya enfrentado el PAN y cuyo resultado más inmediato fue la marginación del núcleo representativo del socialismo cristiano. Abel Vicencio Tovar al frente del PAN representaría la transición al neopanismo, durante su periodo (1978-1984).

Nuncio formula un interesante análisis del discurso del entonces presidente, general Lázaro Cárdenas, pronunciado en febrero de 1940 ante el Congreso de Guerrero, en la capital del estado, por una parte, y el discurso de Manuel Gómez Morfín, que parece responder al primero. El contrapunto entre la tesis de ambos no únicamente muestra los pun-

tos de desacuerdo, sino que también sirve al autor para posteriormente demostrar que con los años se ha presentado un principio de convergencia entre el PRI y el PAN.

Por lo que concierne a la Iglesia y su relación con el PAN, el autor comienza por analizar las exigencias contenidas en la Protesta de Prelados Mexicanos, publicada después de la promulgación de la Constitución de 1917, así como las distintas corrientes que se produjeron durante y después del enfrentamiento entre Iglesia y Estado. El PAN trató de diferenciarse inmediatamente del movimiento sinarquista, pero continuó enarbolando los postulados críticos al régimen de regulación de la materia eclesiástica. Durante el periodo 1968-1976 el PAN enfatiza su crítica a los artículos de la Constitución que constriñen la participación de la Iglesia. Los avatares de la Iglesia católica, del Concilio Vaticano Segundo y su expresión regional de CELAM en Medellín, con su respuesta mediatizadora en CELAM de Puebla (1979), han tenido diversos efectos en otros países latinoamericanos, donde se ha arraigado y desarrollado la teología de la liberación y las comunidades de base; pero en México la posición de la Iglesia católica ha sido muy conservadora y las manifestaciones más vanguardistas han sido fenómenos específicos como CIDOC (Lemercier e Ilich), CENCOS (José Álvarez Icaza), y el hasta hace poco obispo de Cuernavaca (Sergio Méndez Arceo).

No obstante el carácter relativamente conservador de la Iglesia en México, la Carta Pastoral del Episcopado Mexicano sobre el desarrollo e integración del país, de mayo de 1968, es considerada por Nuncio como un síntoma de la reactivación. La XXXVI Asamblea Plenaria de la Conferencia del Episcopado Mexicano, de abril de 1985, es "un acto paraelectoral", que insiste en la modificación de la Constitución de 1917, la desaparición del monopartidismo y la responsabilidad eclesiástica para opinar sobre cuestiones que el autor califica de claramente políticas. Además, el propio Nuncio se refiere a los casos particulares en que los personajes de la Iglesia se manifiestan con relación a eventos electorales, para favorecer al PAN, en forma explícita y tácita; de la misma manera que se censura el PRI y al gobierno, o se ataca al del PSUM (Partido Socialista Unido de México).

Los grupos empresariales que se opusieron a la política cardenista, al grado de apoyar a otro partido, tuvieron una respuesta negativa a la política del presidente López Mateos, tanto por lo que hizo a su fase de declaratoria como por lo que correspondió a la nacionalización de la Industria eléctrica, *p. e.*, CONCANACO, CONCAMIN y COPAR-MEX, con exclusión de CANACINTRA (Cámara Nacional de Industria

de Transformación). Los conflictos entre la iniciativa privada y el gobierno volvieron a producirse durante los últimos años del sexenio del presidente Luis Echeverría. Sin embargo, las iniciativas de Carlos Sparrow Sada para fundar un partido, o de Juan Sánchez Navarro para formar una asociación política, no fueron secundadas. También hacia el final del sexenio del presidente López Portillo surgieron diferencias importantes con los empresarios. Por ello, Andrés Marcelo Sada convocaba a los empresarios con el objeto de que se involucraran más con los grupos y partidos más afines con sus convicciones. Pero el desconcierto que cundió con la nacionalización bancaria fue tal que no se emprendió ninguna acción decisiva.

Nuncio encuentra otro factor más que integra la nueva realidad que ofrece el PAN, el apoyo de algunos sectores del mundo político de los Estados Unidos. En contraste con el viejo PAN antiestadounidense, hispanista e incluso pro franquista, el neopanismo ha cambiado radicalmente su orientación en ese respecto. Paul Weyrich, eminente miembro de la derecha estadounidense, cofundador con Joseph Coors de la Fundación Heritage, ha propuesto que se busque la alianza con el PAN y se presione a México para que modifique algunas de sus políticas; con fundamento en tales hechos el autor trata de acreditar la vinculación del PAN con grupos políticos de los Estados Unidos. Las proposiciones de la fundación Heritage fueron circuladas durante una Convención del Partido Republicano celebrada en Dallas, donde asistió la representación del PAN y fue reconocido como miembro de la Unión Democrática Internacional.

Una semana después de la Convención republicana, el embajador John Gavin se reunió en Hermosillo con el arzobispo Quintero Arce, los principales dirigentes de la iniciativa privada y los dirigentes del PAN. Nuncio ve en esta reunión la confirmación de su hipótesis y la demostración de la conformación de la tríada de fuerzas políticas que apoyan al nuevo PAN. También considera el autor que el apoyo al PAN proviene del descontento frente al partido dominante, así como del resultado de una cultura urbana consumista clasemediera que es más susceptible a identificarse con los patrones a los que Héctor Aguilar Camín llama de la nueva mayoría.

El conjunto de factores que han transformado el apoyo que diversos ámbitos nacionales e internacionales otorgan hoy al PAN, ha tenido también una manifestación que se traduce en un cambio de índole radical en el enfoque del mismo Partido y de su visión con respecto de su función. La corriente pro empresarial, pro estadounidense, está decidida a luchar por el poder y no únicamente a participar en la contienda

electoral en calidad de factor coadyuvante, con una orientación pedagógica que no persiga en forma inmediata la toma del poder, siempre equidistante de la clase obrera y de la burguesía, así como no alineada ni nacional ni internacionalmente con ninguna corriente u organización política, como la democracia cristiana o el Partido Republicano. Finalmente, el neopanismo tiene una actitud más decidida por lo que hace a su identificación con el catolicismo. En ese sentido es importante hacer notar que panistas de un enfoque más tradicional dentro del PAN consideraban que el mismo partido debería adoptar una posición independiente de la sociedad religiosa.

Para un lector imparcial, la lectura del libro de Nuncio sigue dejando abierta la cuestión planteada por el mismo, ya que decir que el PAN es exclusivamente una alternativa de la oligarquía empresarial seguiría siendo discutible. No obstante, la información que contiene la obra, a más de ser completa tiende a producir la convicción de que efectivamente el PAN puede ser contemplado por la oligarquía empresarial como una alternativa, independientemente de que así lo sea. Al libro acompaña un conjunto de anexos muy valiosos para estudiar al PAN, generados por el mismo Partido o recogidos por el autor.

Para los lectores que compartan el punto de vista de Abraham Nuncio, por lo que hace a un enfoque de izquierda apasionado y antagónico a la Iglesia, la iniciativa privada y los Estados Unidos de Norteamérica, los pasajes de crítica y frontal ataque a los mismos serán de indudable interés. Sin embargo, aun para el lector imparcial resulta interesante la acumulación de información y reflexiones que formula el autor. Aun cuando puede dar la impresión de que su obra pudo ser objeto de un ulterior esfuerzo de síntesis y sistematización, cuya ausencia no le resta, sin embargo, claridad o consistencia.

Incluso en el caso de discrepar con algunas de las conclusiones o con el enfoque del autor, su libro presenta una perspectiva integral y crítica del PAN. Por ello mismo, en ningún momento intenta el autor proporcionar un estudio detallado de la acción y resultados electorales obtenidos por el mismo partido en distintas regiones y momentos, ni un estudio empírico de la correlación existente entre la estructura social, por una parte, y la sucesión de eventos que se ha reflejado en un incremento de la votación a favor del PAN, por la otra.